

Nuevas Miradas sobre Güiraldes

Por amor a Güiraldes no quiero hacer de mi homenaje una lápida- muchos homenajes aparecen como lápidas porque lo único que hacen es congelar una consagración. Los verdaderos homenajes deben remover lo desconocido, lo todavía no dicho acerca de una figura que merece reconsideración.

En el caso de Güiraldes parecería que no se ha calibrado o respetado suficientemente *la complejidad* de Güiraldes y tampoco *la magnitud* de la controversia a que ha dado lugar el *Don Segundo Sombra*.

Güiraldes ha sido estereotipado como escritor y hombre de mundo generoso y leal, abatido por la tragedia de su temprana muerte. Se olvidan otros de sus rasgos: Güiraldes dandy, Güiraldes bohemio, frecuentador del bajo mundo de París, introductor del tango, explorador del mundo oriental, Güiraldes escritor fracasado antes de su éxito con *Don Segundo Sombra*, Güiraldes que hace leer a Borges en París y le dicta a Roberto Arlt el título de *El Juguete Rabioso* (en vez de *La Vida Puerca*).

También, y esto es importante, Güiraldes es hombre fundamentalmente físico: Güiraldes nada, boxea, baila, Güiraldes es jinete, Güiraldes canta y toca la guitarra. También hay un Güiraldes espiritual que aparece en su *Diario* y en *El Sendero*. Detrás de esta diversidad de dotes aparece una personalidad múltiple, compleja, contradictoria y en cierta medida misteriosa.

Muchas controversias se desatan sobre *Don Segundo Sombra*: muchos lo ven como la figura mítica que emana del pasado para soslayar las condiciones de explotación de los trabajadores rurales de la época. En ese sentido, sería un aliado de la oligarquía (es la tesis de Élica Lois). David Viñas llega a evocar la pareja amo-esclavo de Nietzsche.

Hay un hecho indiscutible: en ese momento la Argentina viraba de la Argentina ganadera a la Argentina agraria y se produce un verdadero aluvión inmigracional. Y así se hace evidente la ausencia de figuras de inmigrantes en *Don Segundo Sombra* –y en general, en la literatura argentina de mayor relieve en esa época. Me interesa la posición de Sylvia Molloy al respecto, cuando afirma que el libro muestra una aristocracia de gauchos que se oponen a la domesticación tecnológica. Por su parte, Beatriz Sarlo describe a Don Segundo como un bien pensante –mientras Davis Viñas, más acertado, lo define como “viejo atorrante, mentiroso y magnífico.”

Otra mirada lo coloca frente a la tradición literaria nuestra: del Facundo sanguinario al Martín Fierro desertor, llegamos al gaucho maestro de sabiduría vital. Esta es la posición de Hugo Rodríguez Alcalá.

Finalmente llegamos a la mirada de Borges, que ve al *Don Segundo* como elegía de nostalgia por los tiempos de la pampa sin alambrados.

En mi opinión, no se trata de nostalgia de pasado sino de un mensaje fuerte de austeridad e independencia –con su énfasis acerca de “una vida nueva, hecha de movimiento y espacio”, en contra de la Argentina “hecha de imitación y sometimiento”- alguna vez entrevista en Kandy. No hay nostalgia en el estoicismo que propone Güiraldes a sus congéneres.

Libro enérgico en el que predomina el ritmo, *Don Segundo* nos arrastra a las domas, los bailes, los duelos, las riñas de gallo, las peleas con los toros, los cangrejales. Podemos ver el libro, todo el libro como un arreo, un glorioso arreo que nos lleva a lo mejor del corazón de nuestro país.

Ivonne Bordelois